

UNA TARDE DE PRIMAVERA, LOS ABUELOS NOS INVITARON A TODOS LOS NIETOS A SU CASA. MIENTRAS ESPERÁBAMOS QUE SE HICIERA LA HORA DE LA MERIENDA, PROPUSE JUGAR A LAS ANTIESCONDIDAS.

EL JUEGO ES MUY FÁCIL: TODOS SE SIENTAN EN RONDA CON LOS OJOS CERRADOS, SIN ESPIAR Y SIN HACER TRAMPAS, MENOS UNO, QUE TIENE QUE ESCONDERSE ANTES DE QUE EL RESTO CUENTE HASTA CINCUENTA Y SALGA A BUSCARLO.



AUGUSTO, CON TAL DE LLEVARME LA CONTRA, DIJO QUE NO QUERÍA JUGAR, QUE LE PARECÍA UN JUEGO MUY ABURRIDO Y QUE ÉL YA TENÍA PENSADO HACER OTRA COSA. LA VERDAD, A MÍ ME DABA IGUAL SI NO JUGABA. PERO MIS PRIMOS LE INSISTIERON UN POCO Y AL FINAL LO CONVENCIERON; PORQUE ES CIERTO, SI HAY MÁS JUGADORES, ES MÁS DIVERTIDO.

